



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que a las 12,53 (hora local), en el Hospital “Tokai-daigaku Oiso Byoin” (Japón), ha pronunciado su “aquí estoy” para siempre, nuestra hermana

KURITA MASAE Sor M. ANCILLA
Nacida en Fukuoka (Japón) el 13 de marzo de 1932

Entró en Congregación el 2 de abril de 1951, en la casa de Fukuoka, una semana después de haber recibido el bautismo. Con entusiasmo, vivió en Tokyo los tiempos pioneros de los inicios y del primer desarrollo. En esta comunidad, al concluir el noviciado, emitió la primera profesión, el 30 de junio de 1955. El nombre que se le dió en aquella ocasión, fue para ella un programa de vida. Escribía: «lo que yo busco de vivir es la palabra que he recibido, en mi primera profesión, la respuesta de María: *Ecce Ancilla Domini*».

En familia había completado, los estudios superiores; desde el inicio se prestó en las tareas de redacción, en ayuda a las hermanas misioneras. En 1957, fue mandada a Roma para una mejor formación intelectual y carismática. En cuatro años muy intensos, completó los estudios de filosofía y teología en el estudiantado interno y tuvo la posibilidad de profundizar el fenómeno de la comunicación en la Federación Italiana de las Religiosas. Luego regresó a Japón para dedicarse especialmente a la formación y a la enseñanza.

En 1966, inició un largo tiempo de empeñoso servicio de gobierno. Por tres mandatos no consecutivos, desempeñó la tarea de consejera de la provincia de Japón y de superiora local de la comunidad de Tokyo. Se ocupó también del acompañamiento de las junioras en la preparación a la profesión perpetua. Muy activa en la misión, se dedicó a la redacción y al Centro Otras Ediciones; durante algún tiempo fue encargada de la programación apostólica de la provincia.

En 1980, feliz de ser liberada de tareas de gobierno, escribía: «estoy viviendo una bellísima vida... sin responsabilidades de gobierno y de formación. Bella porque estoy libre de muchos pensamientos y capto con mayor objetividad las necesidades de las hermanas y de las comunidades. Vivo la apostolicidad paulina en la vida real, concreta».

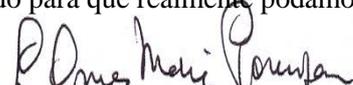
En los años vividos en Italia, había aprendido a abrir el ánimo a la universalidad de la congregación y a comprender los desafíos. Enriqueció esta experiencia a través de la participación a Comisiones varias a nivel internacional y tomando parte en la Comisión preparatoria de dos Capítulos generales.

En el V Capítulo general, fue elegida consejera general para el ámbito apostólico. Encargo que le fue confirmado también en el VI Capítulo, desarrollado en 1989. En diversos años de gobierno, había conocido lugares y culturas diferentes, había visitado muchas comunidades del mundo paulino: su corazón vibraba por las posibilidades apostólicas ofrecidas a la congregación y su alegría era grande por las ocasiones de profundización de la espiritualidad paulina que le ofrecían. En el año 2001 confiaba: «He recibido muchas gracias en los años transcurridos en Roma. El Señor ha hecho grandes cosas por mí. Ha sostenido mi fe, me ha donado la luz en el momento oportuno. He llegado a una constatación: “Dios es grande. Jesús es grande”. Debemos crecer en la tolerancia, cambiar la filosofía, ser abiertas al cambio con coraje y esperanza». Deseaba entrar con toda su persona en el misterio de Dios. Le agradaba repetir, en el silencio del corazón: «Vive en mí, Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida». Era una oración que le brotaba espontánea y que la unía íntimamente a Jesús.

Al regresar a su propia provincia, continuó el servicio de traducción, desarrollando la tarea de superiora de la casa provincial y fue encargada de la administración apostólica.

En el 2007, fue sometida a una intervención quirúrgica por un hematoma subdural y en el 2008 por el de hidrocéfalo. Su salud iba declinando, pero seguía siendo atenta. En comunidad era una presencia silenciosa, recogida, recta y humilde. Le agradaba estar largos tiempos en la capilla, en oración y contemplación. En el pasado mes de diciembre fue acogida en un hogar de ancianas. Hoy, durante el almuerzo, se ha sentido mal y después, en el Hospital, ha dado su último “aquí estoy” a la llamada del Maestro.

A Hna. Ancilla, que conocía bien las fatigas de la preparación de los Capítulos, confiamos este tiempo de reflexión y de mirada hacia el futuro que nuestra Congregación está viviendo para que realmente podamos *levantarnos y ponernos en camino, confiando en la Promesa.*


Sor Anna Maria Parenzan
superiora general

Roma, 29 de agosto de 2018.